

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

EL SITIO DE TENOCTITLAN
O EL ÚLTIMO DIA
DE UN IMPERIO.



MAUCCI H^{OS} MEXICO

* * * **BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO** * * *
Segunda serie. — Descubrimientos y conquistas

El sitio de Tenochtitlán

ó

¡El último día de un Imperio!

POR

HERIBERTO FRIAS

Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.

MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*

1900



El sitio de Tenochtitlán



¿Queréis saber, buenos lectorcitos, que con tanta atención habéis seguido los maravillosos episodios de la Conquista de México, queréis saber cómo desapareció por fin, para no levantarse nunca, el imperio de los aztecas?...

Es preciso tener que terminar tantas magníficas páginas de gloria, con la muerte inevitable á que están sujetas lo mismo que los hombres, los más vastos y soberbios imperios de que nos habla la historia desde hace más de cuarenta siglos...

¡Oh! niños mexicanos... ya sabéis como se fué desarrollando poco á poco la fatal idea de bárbaros cultos en las tribus del Norte, engendrando el terrible fanatismo sanguinario... y ya sabeis como los aztecas se fueron levantando en el interior de un lago, hasta formar islas que unidas hicieron toda una ciudad, la cual á su vez principió á engrandecerse tendiendo puentes, edificando

templos, amasando calzadas, cavando más allá canales para unir con tierra los lagos y con agua las islas y los territorios... ¡Y empezaron las conquistas y empezaron los reyes mexicanos, elegidos por el señor y la voluntad del pueblo por conducto de ancianos y de sacerdotes, empezaron las grandezas en torno del islote donde contaba la voz de los sacerdotes mismos que se había posado el águila solemne de las futuras grandezas imperiales... Y visteis que fueron viniendo reyes y reyes, conquistas y conquistas, alianzas y traiciones batallas, sacrificios horribles que levantaban pirámides de corazones y montañas de cráneos humanos... corriendo sangre á torrentes, tiñéndose de rojo todo el Anahuac!... ¡Fué un poderío y una civilización atrevida y solemne, hasta que los audaces conquistadores conducidos por Hernán Cortés, sorprendieron á Tenochtitlan, aprovechándose del fanatismo imbécil de aquel emperador que fué el más fastuoso, el más rico y que con mayor lujo y más insolencia y magestad de aparato se presentaba cual si fuera un *ídolo* temible; y que también fué como obscura mancha en la serie de reyes *méxicas*, el más cobarde, el más vil y torpe, el que temblando como una mujerzuela, entregó á los enemigos de la patria los palacios de sus antepasados; el que á aquellos mismos enemigos agobió con regalos de grandes tesoros para obtener como recompensa, la más vergonzosa é

indigna prisión!... Ah! miserable rey, que había de pagar con sus cadenas y grillos de hierro, con los insultos de los soldados españoles, con el tormento y las piedras de *Cuauhtemoc* el joven de su misma imperial familia, cayendo por fin á las puñaladas de los verdugos de aquellos españoles que había creído verdaderos hijos del Sol!... Después, los combates del pueblo contra las infamias de Alvarado que busca más y más tesoros y al fin tras el regreso de Cortés, de nuevo las batallas en las calles, en los templos y en las plazas, á la luz de los incendios entre el horror de las matanzas diarias!

Y ya visteis el horror de la última derrota...
¡La Noche Triste!...

¡Qué catástrofe, qué derrota, qué horribles pérdidas!... ¡Todo había quedado destruído en aquella noche memorable sellada para siempre en nuestra historia patria mexicana con las lágrimas de fuego de Hernán Cortés, agobiado bajo el follaje del *Ahuehuatl* de *Popotla*!...

¡Terrible fué aquella noche del 1.º de Julio de 1520!

*
**

Pero todo cambió más tarde, meses después cuando el caudillo español animó á los tlaxcaltecas á una venganza contra los mexicanos, uniendo también á los pueblos que antes el imperio azteca

había subyugado... y al que odiaban terriblemente á causa de la tiranía bárbara y fanáticamente sanguinaria de *Moctezuma Xocoyotzin!*

Allá en Tlaxcala se fué reuniendo un inmenso ejército en torno de los restos de los aventureros... Hernán reunía á los más valientes guerreros que odiaban á México, atrayéndose á los caciques y reyezuelos de las provincias más lejanas, prometiéndoles dominios extensos y maravillosas riquezas para cuando todos cayeran como un ejército de trombas, tempestades y rayos sobre la orgullosa *Tenochtitlán!*

¡En vano todavía el valiente joven *tlaxcalteca*, adalid tremendo, considerando que los españoles eran los enemigos de todas las razas del *Anahuac*, en vano se opuso de nuevo al pacto de alianza de su patria contra los aztecas, y en vano fué que el sucesor de *Moctezuma* en el trono imperial de México, *Cuiclahuac*, mandara embajadores al Senado de *Tlaxcala* exponiendo las ventajas para ambas naciones—Tlaxcala y México—de una liga para arrojar al común enemigo... ¡Todo en vano!... ¡Cortés consiguió ejércitos muy numerosos y con buenas armas para caer contra la ciudad de *Tenochtitlán!*

Hernán mandó construir bergantines ó barcos de velas, grandes y fuertes, para arrojarlos en el lago de Texcoco y destruir á los cientos de miles de canoas donde los mexicanos combatían tan te-

rriblemente... Se proveyó de víveres en grandísimas cantidades; mandó componer sus cañones y las armas de españoles y aliados... y dividió su caballería en cuatro escuadrones y su infantería en nueve compañías.

Después seguían los soldados de *Tlaxcala*, con



escudos anchos y largas lanzas y *macanas* rudísimas, con filos de muerte... Valientes capitanes conducían aquellas huestes entre las que se veían brillar las plumas grandiosas y las piedras finas rodeadas de dibujos de oro de los estandartes.

¡Eran más de cien mil hombres robustos, fuertemente armados, además de la caballería de los españoles!

Grandes músicas que tocaban con estruendo iban delante, siguiendo después los capitanes y los cuatro señores principales de Tlaxcala, llevando macanas de oro y túnicas maravillosísimas que valían cada cual una fortuna de rey!...

Cortés y los jefes tlaxcaltecas arengaron al inmenso ejército, el padre fray Bartolomé de Olmedo, capellán de los españoles dijo misa y con toda pompa se lanzaron sobre las altas sierras desde donde bajaron hasta el Valle de México, acampando, después de varios encuentros en que triunfaban ó se hacían de más amigos, en un lugar cerca de Texcoco, el día 31 de Diciembre de 1520.

¡Todo estaba contra Tenochtitlán!

El mismo rey de Texcoco, antes tan intimamente unido por interés y patriotismo con los aztecas, el mismo *Coanacoezin* envió cuatro embajadores á Cortés, ofreciéndole su reino y sus tropas para ayudarle en la toma de México!... ¡Y lo mismo que este vil traidor, hicieron poco después otros reyes, unos tras otros, pasándose con sus enemigos para estrechar á la envidiada y poderosa *Tenochtitlán!*

¡Y sin embargo, amigos míos, cuando entró el ejército en la ciudad de Texcoco, no halló sino

calles y plazas desiertas y una tristeza infinita, como si el noble pueblo protestara en silencio contra la traición de sus amos!

Los más valientes partieron en sus canoas rumbo á México, llevando sus familias, sus armas y sus riquezas, para poder morir en la capital heroica del imperio, defendiendo la adorada patria!... ¡No todo es infamia y miseria en la vida, amiguitos míos!...

En el grandiosísimo palacio de *Netzahualtli* fué alojado Cortés y sus principales y más valientes capitanes, entre ellos Sandoval, Ordaz y Alvarado.

Desde principios del terrible año de 1521, el príncipe *Cuauhtmoc* animó con energía en México á todos los valientes guerreros, reuniéndolos para hacerles jurar que deberían resistirse hasta morir, defendiendo la sagrada ciudad de sus abuelos!...

¡Qué entusiasmo! ¡Cuánto delirio entre la juventud mexicana para tomar las armas y defender los sagrados intereses de la patria amenazada por los aventureros blancos!

—¡Valientes hijos de *Tenochtitlán*, los enemigos de nuestra patria, los odiosos blancos á quienes hemos hecho pedazos en la calzada de *Tlacopan*, los que solo por las viles traiciones de los que serán habitantes del infierno de los cobardes, ellos están allá por el *Omecalt* ocupando

nuestras lagunas sagradas!... Ay! de vosotros, aztecas que siempre habéis sido bravos, ay! de vosotros si por un solo instante deja de haber odio y venganza en vuestros pechos!... Ya lo sabéis ¡Muerte! ¡Muerte á ellos hasta morir vosotros! Cuando nadie quede... ¡el mismo *Huitzilopuchtli*... oh! gloria... vendrá á recoger nuestras almas para llevarlas á los palacios de las *águilas*... recostados sobre ellas pasaremos en la misma casa de *Tonatsich*!... pasaremos por los hermosos jardines del Sol donde vuelen las aves gigantesas llevando los espíritus de los que murieron peleando contra los enemigos de la patria, matando, matando, cubiertos de sangre enemiga y de la propia sangre, iluminados por llamas de incendio... ¡Todos, todos los mexicanos, niños, hombres, viejos, vírgenes y esposas, todos vamos á expirar defendiendo la ciudad sagrada!

Al pronunciar estas bélicas palabras levantóse en la gran plaza un grito enorme; sonaron en coro centenares de *huehuells de tefonaxtles* y caracoles guerreros produciendo una sinfonía tremenda como si fuera una orquestación de truenos... ¡Era el pueblo, los nobles y los sacerdotes que respondían con todo su patriotismo á la excitativa de su emperador, porque ya *Cuittlahuac* que había sucedido á *Moctezuma* había muerto presa de viruelas, enfermedad traída á México por un esclavo negro de los españoles.

Y desde entonces empezaron los sangrientos combates para defender la ciudad atacada por todos los traidores ejércitos que se habían unido al del conquistador... ¡No había un solo pueblo que no estuviera en contra de Tenochtitlán!... ¡Era ya todo el vasto y fuerte imperio contra su capital!... ¡Eran millones de hombres contra unos cuantos millares de México!... ¡Era ya la lucha de la traición contra el patriotismo y el valor de una raza que agonizaba, defendiéndose valientemente con una desesperación espantosa!..... Durante meses enteros se daban en los alrededores de *Tenochtitlán* una ó dos batallas diarias... y siempre se veían las aguas de la laguna teñidas en sangre, flotando cadáveres, mientras allá en el cielo azul volaban enjambres de negros cuervos! ..

Hernán Cortés desde Texcoco mandaba á sus capitanes para que por diferentes puntos fueran aproximándose á la ciudad que se defendía cada instante con más valor y heroismo... Ardían las casas y los templos... nubes de flechas obscurecían la luz del sol... y atronaban los aires los roncocos caracoles, los pitos, los *huehuets* de combate y los aullidos de vencedores y vencidos...

El hambre más espantosa enflaquecía á los aztecas que tenían que comer yerbas, madera, raices y cueros hediondos... ¡los ratones y los animales más inmundos como alacranes y mestizos, se servían al valiente Cuauhtemoc!

... ¡Qué sombrío y qué triste era en las noches el rostro del joven emperador!

¡Comprended su angustia, amiguitos lectores, comprended su ansiedad inconsolable!... ¡En vez de las glorias y los placeres del poder imperial, había recibido la triste carga de un trono que se derrumbaba para siempre aplastando á toda una raza, pocos años antes tan gloriosa y dominadora, cuyo imperio se extendía de uno á otro mar abarcando reinos y provincias magníficas y ricas!.. ¡Desdichada suerte la del joven que recibía el deber de sucumbir con honor y gloria, bajo el empuje de todos los pueblos del imperio de sus padres, coagligadas á la voz de un aventurero que por el Oriente había llegado, con sus monstruos y sus nuevos y extraños estandartes y su nueva religión que ostentaba como símbolo invencible y mágico una gran cruz! Cuentan las antiguas leyendas de la conquista que el joven emperador, paseaba lúgubrementemente por los salones del palacio de *Moctezuma Iluicamina* (¡El Flechador del cielo!) pensando en las siniestras profecías de *Quetzalcoatl* ¡aquellas siniestras predicciones del venerable anciano del rostro blanco, de larga cabellera y luenga barba blanca también envuelto en una vaporosa túnica de nieve de aquel raro anciano que dijo que si la raza que del Norte había venido, no adoraba el esplendor tranquilo de la Cruz, abandonando los rojos esplendores sangrientos de *Thuitzilopuchli*

sería castigada por los enviados de la Venganza que habrían de venir por el Oriente maravillosos hijos del Sol que brotarían de los palacios flotantes en las olas del mar!... ¡Oh! terrible predicción de *Quetzalcoatl!*... Y también recordaba Cuahu-



temoc el sueño de la mujer amada, aquel sueño de la joven *Huinnoltzin* quien soñó que sobre la tempestad de fuego que destruía á México, se elevaba una inmensa y deslumbrante cruz blanquísima, formada con rayos de luz nítida!...

— ¡Al menos sucumbiré con toda la dignidad de

mi raza! ¡Ya que á mí me toca verla hundirse, me hundiré con ella, velando para que desaparezca con toda la pompa de sus grandezas! exclamó el valiente defensor de Tenochtitlán y desde entonces no durmió ya una hora seguida siempre sobre las armas, siempre en los lugares donde atacaban los españoles y los aliados indios, enfurecidos por aquella resistencia heroica y estupenda!...

¡Oh! qué lúgubres noches, qué días de hambre y desesperación... cuántos montones de cadáveres en las calles y dentro de los fosos!... ¡Cuántas veces los mexicanos hacían trincheras con los mismos muertos!... ¡No se sabía cuando se acababa el día, porque las llamas de los incendios iluminaban todo el horizonte y las aguas ensangrentadas de la laguna!... ¡Eran más de ochocientos mil hombres rodeando la ciudad por agua y tierra!...

Alvarado con ochenta mil ocupaba la calzada de Tacuba y acometía hacia el barrio de Tlaltelolco, mientras Sandoval, mandando los bergantines ocupaba las lagunas y los numerosos canales... Hernán Cortés iba de un punto á otro galopando en su hermoso caballo, entusiasmado con la próxima toma de la Ciudad...

Una vez durante un espantoso combate en Tlaltelolco, se presentó un atleta de Tlaltelolco, amigo de Cuauhtemoc, ágil, terrible y siniestro .. su voz de trueno gritaba:

— ¡A mí, Alvarado! ¡Ven *Tonatiuh* que quiero

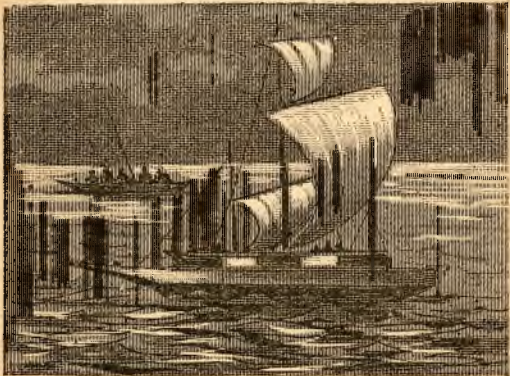
que pruebes la fuerza de mis brazos y la pujanza de mi pecho!... Y matando tlaxcaltecas, derribó á un español, le arrancó su espada y con ella fué á acometer al mismo Hernán á quien hirió... Multitud de hombres lo cercaron y hubo una lucha siniestra y desigual á la luz de las llamas del incendio... Tan terribles y continuos eran los combates que Cortés vaciló... Una nube de tristeza y de desaliento cubrió su espíritu... ¡Aquella ciudad era invencible; no la defendían hombres, sino semidioses!... ¿cómo era posible que después de meses y meses muertos de hambre y sed, aún permanecieran con ímpetus tremendos?... ¿Jamás podría entrar á Tenochtitlán?... ¡Ya había trescientos mil cadáveres de sitiadores y acaso, acaso otros tantos de víctimas mexicanas!... ¡Y Cuauhtemoc no se rendía!... Entonces el caudillo español solicitó por medio de una embajada la paz, con el héroe azteca... ¡Cuauhtemoc indignado y colérico, sacrificó á los embajadores al dios de la Guerra!...

¡No había más que seguir batallando, combatiendo hasta la muerte, hasta que ya no hubiera en *Tenochtitlán*, sino cenizas y cadáveres!

Todos los pueblos del antiguo imperio le enviaron más tropas y más víveres y armas á Cortés para que continuase asesinando á la orgullosa ciudad que se obstinaba en vivir, cuando sus valientes habitantes ya eran más bien cadáveres... ¡Qué terrible y heroica agonía! ¡Hubo una jornada tan

espantosa que hubo al fin de ella cuarenta mil muertos! Los aztecas gritaban:

—¡Oh Mallitzin, oh Mallitzin, si eres hijo del Sol, ven pronto á exterminarnos porque ya quere-



mos morir, ven pronto, para ver quién muere primero! ¡Cuántas veces Cuauhtemoc había desafiado al caudillo español en medio de las matanzas!

¡Por fin el 13 de Agosto de 1521 se extinguió la vida de Tenochtitlán!... Ya no había combatientes; ya los heroes no estaban vivos; ¡eran espectros!... ¡Ya en la ciudad no hubo sino fantasmas!...

Algunos valientes capitanes escoltaban en una canoa á la familia del Emperador *Cuauhtemotzin.*, quien lívido, erguido, sin saber lo que pasaba en torno suyo, esperaba su muerte para pronunciar su postrera maldición... ¡Sus amigos y adoradores querían salvar al heroe de las garras de sus enemigos! ¡La canoa partió veloz como una flecha, buscando las aguas de la laguna, pero la barca española de Olguin la persiguió hasta darle alcance, prendiendo al heroe imperial! Cuando *Cuauhtemotzin* fué presentado ante Hernán Cortés, éste no pudiendo contener su admiración por aquella águila heroica y sublime, le abrazó diciendo:

— ¡Valiente caudillo, rey heroico, te saluda un castellano que hablará al Emperador Carlos V para que se te devuelva tu trono!...

— *Mallitzin*; contestó con dignidad *Cuauhtemoc*, no habiendo podido perder la vida en la defensa de mi pueblo, no me queda sino pedirte que trates bien á mis princesas y que me mates con este puñal... Y diciendo esto el heroe le tomó la daga que llevaba Cortés.

¡Tal fué la frase con que el grandioso *Cuauhtemoc* vencido, pero en plena gloria de heroismo, saludaba á su enemigo el caudillo español!

¡El imperio azteca había muerto para siempre, al abatirse su postrera águila!...

- Las Alegrías en Víspera de la Matanza**
La Hija de Xicotencatl
La Barca de la Traición
El Subterráneo del Oro
El Sueño de Tenochtitlan
La Cólera del Pueblo
La Maldición contra el Déspota
La Noche Triste en Tenochtitlan
El Llanto de Cortés
La Piedra contra el Emperador
El Sitio de Tenochtitlan
La Sirena Blanca y el Tritón Negro
La Conspiración del Marqués del Valle
La Voz del Heroísmo
La Formidable Catástrofe
El Castigo Espantoso
El Ultimo Teocalli
El Temaxcall de Netzahualcoyotl
México ante la Independencia Nacional
Los Crímenes y las Epopeyas de México
Los Vireyes de la Nueva España
Las Infamias de la Ambición
Los Crímenes de la Ambición
Las Auras de la Independencia
La Infamia del Rey Tzintzicha